



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin, reflexiones en torno al género policial

Carola Inés Pivetta¹

Resumen:

Walter Benjamin no ha dejado una teoría unitaria sobre el género policial pero sí, en cambio, numerosas reflexiones, por lo general fragmentarias, diseminadas en diversas partes de sus escritos. En este trabajo se rastreará dichas reflexiones, analizándolas en función de diversas tradiciones de literatura policial (francesa, anglosajona y alemana) y poniéndolas en relación con las ideas teóricas de Kracauer (en *Der Detektiv-Roman. Ein philosophischer Traktat*) sobre el género.

¹ carolapivetta@hotmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin, reflexiones en torno al género policial

Walter Benjamin no ha dejado una teoría unitaria sobre el género policial pero sí, en cambio, numerosas reflexiones, muchas de ellas fragmentarias, diseminadas en diversas partes de sus escritos. El propósito de este trabajo es rastrearlas, describirlas y ponerlas en relación con la teoría sobre el género que Siegfried Kracauer desarrolla en *La novela policial. Un tratado filosófico* (1925) y con el artículo de Ernst Bloch “Philosophische Ansicht des Detektivromans” [“Consideración filosófica de la novela policial”] (1960).

Cuestiones preliminares: algunas precisiones terminológicas.

El término “policial”, que aparece en el título de este trabajo, no tiene un equivalente exacto en alemán. En esta lengua existen básicamente dos categorías que intentan aprehender y ordenar las múltiples manifestaciones narrativas que se ocupan del crimen: *Kriminalliteratur* y *Detektivliteratur*. Kracauer y Bloch eligen como objeto principal de sus consideraciones la novela detectivesca (*Detektivroman*), lo cual queda claro ya desde el título del tratado o artículo (respectivamente) que cada uno dedica al tema.

Benjamin, por su parte, usa ambos términos, en muchas ocasiones sin referirse con cada uno de ellos a fenómenos diferenciados. Valga como ejemplo de este uso aquella “imagen intelectual” [Denkbild], editada por primera vez en junio de 1930 en la *Literaturblatt* del *Frankfurter Zeitung*, que, si bien lleva por título “Kriminalromane, auf Reisen” (IV/ 1, 381- 383), evoca exclusivamente autores de *Detektivliteratur*: Conan Doyle (aludido por sinécdoque en la mención de la dupla Holmes/ Watson), A. K. Green, Sven Elvestad (y su detective Absjörn Krag), Frank Heller (y su detective Philipp Collin) y por último Leo Perutz. A partir del uso del término *Kriminalroman* que se hace en este escrito, puede pensarse que o bien Benjamin no está empleándolo en sentido estricto (de acuerdo con lo que se estilaba en alemán, idioma en el que la denominación habitual para lo que en español solemos llamar “novela policial o policíaca” es *Krimi*), o bien concibe lo detectivesco como un tipo particular de lo criminal. Sea como fuere, esto no significa que el autor de “El París del Segundo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Imperio en Baudelaire” utilice siempre indiferenciadamente los dos conceptos; precisamente en la segunda parte (“El flâneur”) de aquel texto de 1938 escrito como “modelo en miniatura” de la *Obra de los pasajes* llama la atención sobre uno de los rasgos distintivos entre ambos: “Las historias de detectives [*Detektivgeschichte*], cuyo interés reside en una construcción lógica, que como tal no tiene por qué ser propia de las narraciones de crímenes [*Kriminalnovelle*], aparecen por primera vez en Francia al traducirse los cuentos de Poe”, (Benjamin, 1972, p. 57; I/ 2, 544).

Pero también en Benjamin es notoria una inclinación, si bien no exclusiva sí predominante hacia lo detectivesco. Menciones recurrentes en sus ensayos, reseñas, diarios y anotaciones dispersas sobre el tema son la de E. A. Poe, en quien ve al iniciador del género, Conan Doyle, A. K. Green y Gaston Leroux. Como se deduce de estos nombres propios, las reflexiones de Benjamin giran esencialmente en torno a la figura del detective y las formas narrativas protagonizadas por este y, por lo tanto, se centran principalmente en las tradiciones en las que esta variante de lo policial alcanza su máximo despliegue, es decir, la anglosajona y la francesa, de las que extrae la mayor parte de los ejemplos. El foco de interés coincide pues con el de Kracauer y Bloch².

Ahora bien, ¿a qué factores se debe la atracción persistente que suscita el género policial, sobre todo en su variante detectivesca, en estos pensadores?, ¿cómo entronca en la obra de Benjamin esta reflexión con el resto de sus preocupaciones teóricas?, ¿qué puntos de contacto y qué divergencias tiene la concepción de lo detectivesco de Benjamin respecto de la de Bloch y Kracauer? A continuación se esbozarán respuestas para estos interrogantes.

Benjamin y Bloch: versiones sobre los orígenes de lo detectivesco

Una de las anotaciones del *Libro de los pasajes* (Benjamin, 2007, p. 442) relaciona el “origen de la novela detectivesca” con la transposición al ámbito urbano de las experiencias del cazador, desplazamiento que Benjamin registra en la novela *Los mohicanos de París* de Dumas, como consecuencia de la influencia de F. Cooper (*El*

² La literatura criminal se ha mostrado más esquiva a las clasificaciones y a los esquemas que la detectivesca. Acaso este aparente menor interés teórico-filosófico por las historias o novelas criminales se deba a la dificultad de aprehender en ellas rasgos generalizables, dada la gran versatilidad de lo que queda englobado bajo esta etiqueta (a tal punto que a veces excede incluso el terreno de lo estrictamente literario).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

último de los mohicanos). Benjamin sigue aquí el rastro que conduce de la novela de aventuras a la detectivesca. En esta observación resulta significativo no solo el establecimiento de una procedencia para el motivo detectivesco de la caza del culpable, sino sobre todo el reconocimiento de la gran ciudad como presupuesto necesario para la eficacia de aquel motivo en particular y del género en general. En efecto, la literatura de detectives descubre y explota las posibilidades narrativas inéditas que proporciona el escenario urbano. Al contrario de las fisiologías –aquellos escritos de éxito tan grande como efímero en el siglo XIX que caracterizan a los tipos humanos en ellas delineados como inofensivos, en una tentativa por mitigar en el plano de la representación las rivalidades reales de quienes se cruzan y conviven en la gran ciudad (en última instancia, la competencia)–, la literatura detectivesca saca provecho de “los lados inquietantes y amenazadores de la vida urbana” (Benjamin, 1972, p. 55; I/ 2, 542), ya que se basa en el carácter potencialmente sospechoso de todos y cada uno de los hombres a los que la multitud protege, cubriéndolos con el manto del incógnito. El nuevo tipo de interacción entre el individuo y la multitud en el espacio urbano, caracterizado por la extrema proximidad entre desconocidos, el cruce elusivo de miradas, las posibilidades de anonimato y las nuevas formas de la percepción basadas en el *shock*, constituye para Benjamin la condición de posibilidad del género. Por eso sostiene que “El contenido social originario de la historia detectivesca es la difuminación de las huellas del individuo en la multitud de la gran ciudad.” (Benjamin, 1972, p. 58; I/ 2, 546).³

Pero esta pérdida de la huella del individuo en la multitud urbana tiene como contracara la proliferación de las huellas en el interior burgués del siglo XIX: "Desde Luis Felipe encontramos en la burguesía el empeño por resarcirse de la pérdida del rastro de la vida privada en la gran ciudad. Lo intenta dentro de sus cuatro paredes." (Benjamin, 1972, p. 61; I/ 2, 548). Este otro espacio, que funciona (de manera antitética al de la oficina, en la que reina el cálculo) como atizador de la embriaguez y de los sueños y como refugio privado para la ilusión del burgués, también está en estrecha

³ Brecht también constata el fenómeno de la difuminación de las huellas en la gran ciudad: “Para el hombre de la vida real resulta raro dejar huellas (...). La vida de la masa atomizada y del individuo colectivizado de nuestra época transcurre sin dejar huellas. En este sentido la novela policíaca ofrece ciertos sucedáneos.” (Brecht, 1973, p. 343).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

relación con el surgimiento de lo detectivesco: pues si “la vivienda se convierte en funda y exhibe las huellas de su inquilino” (Benjamin, 2007, p. 239), se vuelve a su vez espacio privilegiado de la detección. En “Piso de lujo, amueblado, de diez habitaciones” (*Dirección única*, 1928), Benjamin sostiene que los autores de policiales, injustamente menospreciados, ofrecen la “única descripción satisfactoria” del interior decimonónico. Y esto precisamente porque las “novelas criminales” se fundan en la revelación de que bajo la apariencia inofensiva, bajo la fachada de lujo de estos “apuestos afelpados” se esconde necesariamente el crimen: “El interior burgués de los años sesenta a noventa (...) no puede cobijar adecuadamente más que a un cadáver.” (Benjamin, 1987, p. 20; IV, 88). Así, la vivienda-estuche del Segundo Imperio, aquella en la que el habitante queda sometido a una cantidad elevadísima de costumbres, se constituye para Benjamin en escena del crimen por antonomasia. Por eso el recinto cerrado, motivo esencial y recurrente que corrobora este vínculo entre lo detectivesco y el interior, está en los orígenes de la literatura policial.

Mientras que Benjamin conecta el nacimiento de la literatura detectivesca con una modalidad pretérita del habitar que, en su propio presente, ya estaba siendo dejada atrás⁴ y con la nueva experiencia (¿o habría que decir imposibilidad de la experiencia?) en la gran ciudad, Ernst Bloch lo vincula con fenómenos jurídicos; más específicamente, con modificaciones históricas en los procedimientos de imputación del derecho penal: hacia mitad del siglo XVIII el procedimiento por indicios [*Indizienverfahren*] reemplaza a la confesión y los testimonios como instancias probatorias decisivas del delito, allanando el camino hacia la constitución de un derecho burgués, que, como fruto del pensamiento ilustrado, se va imponiendo paulatinamente; “de suerte que la representación del *trabajo detectivesco* dirigido a indicios no es más antigua que el propio procedimiento por indicios.” (Bloch, 1974, p. 324)

⁴ Wizisla documenta las conversaciones que en el año 1931 sostienen Benjamin y Brecht a propósito de los distintos modos de habitar y registra exhaustivamente los apuntes y anotaciones conservados en el legado de cada uno de ellos sobre este tema. Precisamente en su reseña al libro de Franz Hessel *Paseos por Berlín* (1929), Benjamin habla del ocaso de ese “habitar en el viejo sentido, con la protección como prioridad” (Wizisla, 2007, p. 82) ante el avance de nuevas tendencias arquitectónicas (*Bauhaus, Neues Bauen, Jugendstil*) basadas en la transparencia y en materiales como el vidrio y el acero, en los que es imposible dejar huellas.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Si bien las explicaciones de Bloch y de Benjamin no son en absoluto excluyentes, evidencian formas de pensamiento y métodos de trabajo diferentes. El nexo blochiano entre *novela detectivesca* y *procedimiento por indicios* pone en relación un hecho de la esfera literaria con otro de la esfera jurídica, de modo tal que el primero es condición de posibilidad del segundo; la secuencia establecida por Benjamin entre *literatura detectivesca* e *interior burgués / gran ciudad* supone tácitamente aquella relación planteada por Bloch pero al mismo tiempo la trasciende: la *huella*, eslabón que conecta el género policial con los dos espacios mencionados, remite por supuesto al indicio del derecho penal pero además y principalmente en la constelación de ideas de Benjamin la *huella* reenvía ya sea por su presencia excesiva a una forma particular de la vivienda decimonónica, ya sea por su borramiento (o “difuminación”) a las nuevas vivencias del individuo en gran ciudad. Las asociaciones que Benjamin propone aquí –y que seguramente Adorno refutaría por demasiado poco mediadas– implican saltos que transgreden una lógica estrictamente causal y a veces infringen incluso el orden cronológico⁵. Este ejemplo ilustra cabalmente de qué manera su pensamiento se despliega, como afirma Buck-Morss, “a través de su asombrosa yuxtaposición, antes que a través de un tren de conexiones lógicas” (Buck-Morss, 2005, p. 19).

Más allá de esto, algo que Benjamin y Bloch tienen en común⁶, es que ninguno se limita a analizar estricta y exclusivamente una forma literaria; su consideración de lo

⁵ Por eso el anacronismo que él mismo constata en *Dirección única* (“El que este género de novela policíaca comience con Poe, es decir, en una época en que casi no existían [sic.] esta clase de viviendas, no prueba nada en contra. Porque los grandes poetas, sin excepción, ejercen su arte combinatoria en un mundo que vendrá después de ellos”, Benjamin, 1987, p. 20) le importa menos que la productividad del montaje de ideas.

⁶ Otra coincidencia entre ambos: cuando se trata de explicar el surgimiento del género desde una perspectiva intraliteraria, es decir, según la evolución de los géneros literarios, tanto Benjamin como Bloch coinciden en destacar la relación del *Detektivroman* con el *Schauerroman*. El primero en una reseña del año 1937 (al libro de Hansjörg Garte, *Kunstform Schauerroman. Eine morphologische Begriffsbestimmung des Sensationsroman im 19. Jahrhundert von Walpoles ‘Castle of Otranto’ bis Jean Pauls ‘Titan’*. Leipzig, 1935, III, 511-517) indica explícitamente esta filiación; el segundo, en el artículo ya mencionado, plantea lo mismo de un modo que puede ser sintetizado con la ecuación: *Detektivrom = Schauerroman – Spuk*. Según esta fórmula, la novela detectivesca conserva muchos de los elementos constitutivos del *Schauerroman* (los escenarios, el ambiente, las maquinaciones, las trampas, incluso el misterio, que se traspone en la *Spannung* de la novela detectivesca) pero en ella no quedan rastros de lo sobrenatural.

Por otra parte, el comentario de Benjamin, según el cual el nacimiento de la historia detectivesca va de la mano con la fotografía, en tanto avance tecnológico que, al servicio de la criminalística, implica una conquista fundamental sobre el incógnito del hombre, ya que permite un control mucho más eficaz de la identidad de las personas (I/ 2, 550), establece un vínculo muy afín a aquel implicado en la asociación de Bloch entre novela detectivesca y procedimiento por indicios.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

detectivesco es más bien el punto de arranque de una reflexión que los conduce, por distintos caminos, a territorios más vastos. En el caso de Bloch, su planteo continúa con la distinción entre lo detectivesco [*das Detektivische* o *Detektivhafte*], que está estrictamente ligado al procedimiento por indicios y por lo tanto no surge hasta la segunda mitad del XVIII, y lo detectórico [*das Detektorische*], forma primitiva en la cual también se produce un descubrimiento solo que, en este caso, no se llega a él a través de la persecución de indicios por parte de un detective. El establecimiento de esta diferencia le permite remontarse, en la búsqueda de este componente “detectórico”, a “grandes obras literarias anteriores” al siglo XVIII, como por ejemplo *Edipo Rey*. Si en la historia del asesino de su padre que se une a su madre reconoce la “materia originaria de lo detectórico” es porque allí, al igual que en la literatura detectivesca, de lo que se trata es de esclarecer un punto oscuro previo al comienzo de la acción. El crítico interpreta pues la “reconstrucción de lo no-narrado”, uno de los rasgos distintivos de lo detectivesco, como reelaboración de un tema mucho más abarcativo, el crimen [*Untat*] que está en el origen del mundo, lo cual remite, entre otros, a las teorías de Baader y Jacob Böhme, a la cábala y a Schelling, es decir, a la teología y a la metafísica.

En efecto, para Bloch la novela de detectives “contiene por trechos significaciones que aparecen también en lugares más elevados, [a saber] en la poesía y en la filosofía” (Bloch, 1974, p. 326), significaciones que son justamente las que procura desentrañar en su artículo. Poniendo de relieve la afinidad de la novela policial con temas de larga tradición filosófica y teológica, rescata el valor de una forma literaria presuntamente trivial o menor. En este sentido, su gesto coincide el de Benjamin, quien, como ya se mencionó, también revaloriza un género a su entender injustamente despreciado pero, en su caso, no por la vía de una “consideración filosófica”, sino leyéndolo como registro literario de fenómenos vitales de esa modernidad decimonónica en la que busca los orígenes de su presente.

Benjamin y Kracauer: la tarea del detective

Un rodeo para recordar las ideas de uno de los primeros en teorizar sobre el género policial ayudará a aclarar, luego, lo peculiar de las consideraciones



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

benjaminianas acerca del detective. S. Kracauer⁷ ve en la novela detectivesca una forma paradigmática del mundo desencantado de la modernidad, en la que no se trata de “la reproducción fiel de esa realidad que se denomina civilización, sino más bien, y desde el principio, [de] la acentuación del carácter intelectualista de esta realidad.” (Kracauer, 1981, p. 28). Consecuentemente, el héroe de este tipo de novela, el detective, encarna la *ratio* como principio rector absoluto y único, ignorante de toda instancia superior trascendente, una razón que, por lo demás, tiene la victoria asegurada de antemano (piénsese en el *happy end* obligatorio en el cual el detective acaba necesariamente resolviendo el misterio y reestableciendo el orden que el crimen había alterado). Kracauer resalta la similitud entre el modo de resolver los enigmas de ese “sacerdote secularizado” que es el detective y la forma de enfrentar la realidad del sujeto trascendental del idealismo kantiano: en ambos casos el mundo material y concreto de los objetos queda subsumido a la razón omnipotente del sujeto.

De tal interpretación de la novela de detectives se deduce la posición que el autor del tratado asume en esta obra temprana: una crítica rotunda a este género que, al llevar al extremo el pensamiento científico moderno, termina divinizando la razón y ofreciendo la caricatura monstruosa del carácter calculador e intelectualista de la sociedad moderna.

Sin duda la preocupación por un mundo racionalizado en el que la dimensión de lo cultural ha sido erradicada no es ajena al autor de “Sobre algunos temas en Baudelaire”; por cierto, en otra de sus “imágenes intelectuales”, Benjamin dirige una “palabra de consuelo a los que viven (...) en la gran ciudad y han racionalizado la existencia sin tener en cuenta para nada el calendario festivo” (IV/1, 399). La íntima relación entre lo detectivesco y la gran urbe –ámbito que ya en 1903 Simmel ve como territorio fértil para lo que él da en llamar el tipo del *urbanitas*, caracterizado por una constitución anímica intelectualista y racional (Simmel, 1986)– supone el vínculo del género con el problema de la racionalidad dominante en el mundo capitalista desencantado. Sin embargo, la posición de Benjamin en los numerosos comentarios

⁷ Su “tratado filosófico” fue escrito entre 1922 y 1925, de modo que es anterior incluso al estudio de Régis Messac, tan citado por Benjamin en el *Libro de los pasajes (Le ‘Detective novel’ et l’influence de la pensée scientifique, 1928)*. Previamente Lukács había abordado tangencialmente el tema en sus notas sobre Dostoievsky (cfr. prólogo de Rainer Rochlitz a la edición francesa del tratado de Kracauer).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sobre el policial dista mucho de la condena radical del autor del *Tratado filosófico*. No hay más que recordar el tono de “Kriminalromane, auf Reisen”, en donde celebra la lectura⁸ de este tipo de novelas precisamente como un “culto” que tiene lugar en el viaje en tren, compara las estaciones de ferrocarril con catedrales y va nombrando a autores y personajes de policiales como entrañables compañeros de viaje.

Es que Benjamin, lector entusiasta de novelas policíacas⁹ que se propone incluso, como se detallará más adelante, experimentar narrativamente en el género, ya no pretende declararle la guerra al mundo moderno¹⁰. Y esta perspectiva, distinta a la de Kracauer, repercute a su vez en su concepción del detective: si bien Benjamin reconoce que, en el marco del género policial, cuyas reglas de juego contraponen el delito al orden jurídico burgués, este personaje actúa como “defensor del orden legal” (Benjamin, 1998, p. 113; III, 448)¹¹, según expone en la reseña al *Dreigroschenroman* de Brecht, el análisis (y la crítica) de la función del detective como personaje estrictamente literario parecen importarle menos que el modelaje de la figura detectivesca más allá de la especificidad del género. Este enfoque le permite ver al detective menos como un representante de la *ratio* moderna que como modelo de un

⁸ Con respecto al tema de la lectura, en “Kriminalromane auf Reisen” las novelas policíacas son definidas precisamente como novelas para ser leídas durante el viaje, más específicamente el viaje en ferrocarril. Benjamin asocia esta literatura a una modalidad específica –moderna– de la lectura y del consumo de lecturas: son libros que se compran “a último minuto” “en el asfalto del andén”. En el fragmento 177, titulado justamente “Leer” (VI/1, 205), en cuya primera parte está en germen la “imagen intelectual” de 1930, aparece por primera vez esta asociación de Benjamin: no hay mejor lugar para leer las primeras páginas de un libro recién adquirido que un “lugar extraño”, como un compartimento de tren. Benjamin sostiene además que uno de los principales efectos de ese tipo de lectura en movimiento es el olvido de las angustias y miedos suscitados por la experiencia del viaje gracias al suspenso y los miedos provocados por la acción de la novela policial.

Unas décadas después Bloch afirma que las novelas detectivescas se leen en una situación radicalmente distinta a la que planteaba Benjamin: “en el confortable sillón, bajo la nocturna lámpara de pie, con té, ron y tabaco” (Bloch, 1971, p. 322), es decir, en la comodidad doméstica. Por lo tanto los peligros representados en la trama son experimentados por un lector que se sabe al resguardo de ellos, protegido de todo riesgo, de suerte que toda violencia queda así neutralizada.

⁹ Véase la enorme cantidad de policiales que figuran en la exhaustiva consignación de sus lecturas que el propio Benjamin nos ha legado (“Verzeichnis der gelesenen Schriften”, VII/1, 437- 476).

¹⁰ Según E. Traverso “La novela policíaca era una declaración de guerra contra el mundo moderno, en nombre de una exigencia religiosa y espiritual que todavía encontraba fuerzas para reivindicar sus derechos.” (Traverso, 1998, p. 68-69). Traverso señala además una divergencia en las formas de interpretar el policial de Benjamin y Kracauer: “A diferencia de Benjamin, para quien “el contenido social primitivo de la novela policial era la desaparición de las huellas del individuo en la muchedumbre de la gran ciudad”, lo que intrigaba a Kracauer en este género literario era sobre todo la imagen de la sociedad desencantada y deificada que reflejaba.” (Ibíd., p. 66)

¹¹ En este punto hay que señalar una diferencia con Kracauer, para quien la que encarna el orden legal es la institución policial, mientras que el detective es el “representante de la *ratio* no limitada por la legalidad” (Kracauer, 1972, p. 97).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

método de interpretación de la realidad que consiste en la observación de lo que está en la superficie para leer a partir de ello una verdad oculta, encubierta. No en vano destaca la perspicacia del Dupin de “La carta robada” (IV/1, 399), cuyo genio radica justamente en saber buscar en los lugares más visibles, en poder ver lo que permanece escondido bajo una apariencia insignificante.¹² Además, Benjamin encuentra rasgos detectivescos en otras figuras claves de su obra, como la del coleccionista¹³ y la del *flâneur*, que tienen en común una descollante capacidad de observación. El *flâneur*, aquel paseante que recorre sin rumbo las calles de la gran ciudad, en las que se siente tan en casa como el burgués en el interior o, en palabras del propio Benjamin, ese “discreto paseante con la dignidad de un sacerdote y la sagacidad de un detective” (III, 196) es configurado como un “detective a su pesar” (Benjamin, 1972, p. 55): inmerso en la multitud, observa a los que pasan y, gracias a su capacidad escrutadora, sin propónerselo, descubre entre ellos al criminal. De este modo, la detección proporciona una utilidad a la errancia del *flâneur*, legitima la falta de objeto y la ociosidad de su callejeo improductivo y a contramano del tiempo del trabajo¹⁴.

La sagacidad del detective, intérprete de los detalles que, a pesar de estar a la vista de todos, pasan inadvertidos para el resto, proporciona pues un método de desciframiento que tiene no pocas analogías con el modo de proceder del historiador ante el mundo fetichizado de la fantasmagoría burguesa: si “los resabios de la mercancía fosilizada”, “como huella de una vida anterior, son pistas históricas” (Buck-Morss, 1995, p. 83), el historiador, al ir tras aquellos rastros del pasado que sobreviven como fósiles en el presente, sedimentados, por ejemplo, en la arquitectura urbana, pone en

¹² También en el tan admirado Proust señala “una inclinación detectivesca” (II/ 1, 31), en la medida en que Benjamin concibe la crítica social del esnobismo del autor de *En busca del tiempo perdido* como la revelación y la denuncia de un criminal: la “camorra de los consumidores” o, lo que es lo mismo, la clase, que oculta su base material, de los explotadores.

¹³ En “Tienda de sellos” (*Dirección única*) el coleccionista de estampillas comparte las capacidades tanto del detective como del cabalista y del arqueólogo: “Quien ande tras los matasellos deberá poseer, como detective, la filiación de las oficinas de correos más sospechosas; como arqueólogo, el arte de completar el torso de los más ignotos topónimos, y, como cabalista, el inventario de las fechas de todo un siglo” (Benjamin, 1987, p. 81; IV/ 1, 135)

¹⁴ “La figura del detective se halla performada en la del *flâneur*. Tuvo que ser importante para el *flâneur* la legitimación social de su hábito. Le convenía mucho ver que su indolencia se presentaba como apariencia bajo la cual, en realidad, se ocultaba la aguda atención de un observador que no pierde de vista a los desprevénidos criminales.” (Benjamin, 2007, p. 445)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acción una forma del desciframiento afín a la de un detective¹⁵. Precisamente este es el modo de proceder del autor del *Libro de los Pasajes*, cuya mirada se posa, por ejemplo, en esas construcciones en decadencia que son los pasajes parisinos que en las primeras décadas del siglo XX aún sobreviven como vestigios de modas y tiempos idos. Para él, pues, la topografía de la gran ciudad y, en última instancia, el mundo material en general, se erigen como enigmas que el historiador debe interpretar a la manera del detective¹⁶.

Ahora bien, a las visiones del detective que conviven en los pasajes de la obra de Benjamin hasta aquí comentados habría que sumarle una más: la que se perfila en sus bocetos para una novela policial. A partir de las “escenas, motivos y trucos” conservados en un sobre con la etiqueta *Kriminalroman* (VII/ 2, 841- 850), restos de un proyecto concebido en colaboración con Brecht que nunca llegó a concretarse, es posible extraer algunas conclusiones.¹⁷ El argumento, que las notas de ambos permiten reconstruir, habría sido a grandes rasgos el siguiente: el detective Lexer, juez jubilado y fotógrafo *amateur*, descubre el asesinato no premeditado cometido por una secretaria, la Srta. Müller, que empuja por el hueco del ascensor de un hotel a su jefe, Seiffert. Este último, un extorsionador profesional e inescrupuloso, había intentado chantajearla, insinuándole que evitaría su despido –despido a punto de ser provocado por las acciones fraudulentas del propio Seiffert– a cambio de sus favores sexuales.

La fábula presenta pues un mundo patas para arriba: la víctima del asesinato es en realidad el verdadero criminal (extorsionador, chantajista, infiel a su mujer). Con respecto al rol del detective –a quien en las caracterizaciones de Benjamin no le faltan

¹⁵ Un rasgo distintivo del detective en el género policial lo vuelve especialmente apropiado para esta analogía: en la medida en que aquel entabla con el criminal una lucha intelectual (y no un enfrentamiento físico) se presta de manera óptima como modelo de esta labor intelectual de investigación que es también la del historiador.

¹⁶ Benjamin suscribiría seguramente la tesis que Kracauer expresa en 1927 en *El ornamento de la masa*, según la cual “el lugar que ocupa una época en el proceso de la historia se puede determinar de modo más concluyente a partir del análisis de sus discretas expresiones superficiales que a partir de los juicios que la época hace sobre sí misma” (Kracauer, 2008, p. 52), gracias a la “naturaleza inconsciente” de aquellas expresiones.

¹⁷ La “idea para un drama criminal”, que Benjamin menciona en su diario como tema de una conversación con Brecht y otros amigos ocurrida en Le Lavandou el 3 de junio de 1931 y al que dos años más tarde en su correspondencia con Gretel Karpus vuelve a aludir en los términos de un posible “emprendimiento experimental” que podría ser el corolario de sus discusiones teóricas sobre el policial con Brecht (Cfr. Wizisla, 2007, pp. 94- 95).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

semejanzas con el *flâneur*¹⁸ – a pesar del éxito de sus pesquisas, que desembocan en el reconocimiento de la culpable, Lexer desiste de denunciar a la secretaria; en efecto, para el final está previsto que solo él y el lector conozcan la solución al enigma de la muerte de Seiffert. Mientras que usualmente en el género policial la intervención del detective viene a reestablecer la armonía del mundo que ha sido subvertida por el crimen, en el proyecto inconcluso de Brecht y Benjamin la abstención del detective, que calla la verdad, ha de leerse precisamente como denuncia de una sociedad cuyos valores morales están invertidos: Lexer, que conoce de primera mano la justicia, “se ha vuelto por su propia experiencia un hombre escéptico” (Brecht, 1989, p. 443): sabe que no tiene sentido reponer un orden legal que ya está viciado y corrompido de antemano. Dejar el crimen sin esclarecer es la única manera de hacer justicia en un mundo en el que la violencia y la corrupción no son la excepción o el desvío sino la norma.

Todas estas observaciones de Benjamin están lejos de cristalizar en una imagen estática o única del detective: puede así insinuar que la mirada extrañada del detective se asemeja a la del historiador, reconocer en el *flâneur* y en el coleccionista rasgos detectivescos, describir con lucidez a un cierto tipo de detective que, modelado según las reglas de juego del género, actúa como “defensor del orden legal” y, como contrapartida, crear junto con Brecht el personaje de Lexer, que está en las antípodas de aquel prototipo y propone otra función posible para la misma figura. El eclecticismo y la variedad de enfoques de Benjamin contrasta con el análisis el rol del detective exclusivamente como personaje literario por parte de Kracauer, análisis que desemboca en una valoración monolíticamente negativa del aquel personaje en tanto personificación de la *ratio*, cuyo proceder es equiparable al del sujeto kantiano del conocimiento. Por eso, a pesar de que Benjamin y Kracauer coinciden en gran medida en sus inquietudes ante un mundo desencantado y en sus diagnósticos sobre la época, las apreciaciones de cada uno acerca del detective y de la literatura policial divergen. Esto se debe asimismo a que los momentos en que cada uno trata el asunto difieren de manera considerable: la teoría de Kracauer es fijada de una vez y para siempre en su exhaustivo tratado de 1925, que parece agotar el tema; los primeros abordajes del asunto

¹⁸ Lorenz Jäger ya ha observado en Lexer estos rasgos del *flâneur*: “Detective: trabaja un poco en el descubrimiento porque no quiere volver a casa” (Benjamin, VII, 849).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

por parte de Benjamin, en cambio, son posteriores en varios años, datan de fines de la década del 20 y, hasta sus últimos escritos de 1940, este no deja de reflexionar sobre el detective, vuelve una y otra vez a él, siempre desde ángulos nuevos.

A la hora de las comparaciones, sin embargo, no puede pasarse por alto que Kracauer nunca publicó aquella obra temprana, por lo que cabe suponer que, una vez concluida, el punto de vista elegido, con su peculiar combinación de teología, sociología y crítica literaria, ya no lo habría satisfecho. ¿Habría mantenido en pie, de haber escrito el tratado unos años más tarde, aquella condena tan rotunda al género policial? Probablemente el Kracauer de 1927, que en “El ornamento de la masa” reivindica el “legítimo” placer estético de un entretenimiento masivo y comercial como el de las *tillergirls*, espectáculo que a su juicio “se encuentra, según su grado de realidad, por encima de las producciones artísticas que cultivan los sentimientos nobles obsoletos en formas pasadas” (Kracauer, 2008, p. 56), hubiera tenido también una opinión más favorable respecto de la literatura policial, aunque solo puede especularse al respecto.

A modo de cierre: lo detectivesco y la modernidad

Sin duda la inclinación de Benjamin a reflexionar sobre un género literario de linaje entonces tan breve como poco prestigioso está en sintonía con la tendencia – válida asimismo para Kracauer y Bloch– a abordar fenómenos culturales y estéticos marginales, incorporando al acervo filosófico asuntos tradicionalmente poco frecuentados por esta disciplina. Pero además y ya más específicamente, algunas peculiaridades de aquel género lo vuelven particularmente atractivo como objeto de estudio. En su artículo “Mord im Fahrstuhlschacht: Benjamin, Brecht und der Kriminalroman”, Lorenz Jäger enumera precisamente algunas de las características esenciales que suscitan el interés de la inteligencia moderna alemana: “por un lado [esta forma literaria] se encuentra, con sus reglas de generación, dentro de la esfera del mundo desencantado (a diferencia, por ejemplo, de la literatura fantástica); por otro, afirma en la solución del problema una racionalidad (que sin duda ha sido interpretada de manera siempre nueva en la historia del género y que entretanto se ha vuelto



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

autocrítica) y con ello un parentesco con procesos de investigación o empresas intelectuales.”

Mundo desencantado y racionalidad, dos ejes que permiten pensar, a través de la literatura policial, los problemas fundamentales de la modernidad. Esto explica a su vez un hecho que a primera vista puede resultar llamativo, a saber, que la predilección de estos pensadores alemanes por la literatura detectivesca no se corresponda con un cultivo proporcional de lo detectivesco en la literatura en lengua alemana previa o contemporánea (en esa tradición los criminales tienen una clara preeminencia por sobre los detectives, cuya presencia es, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX, casi nula¹⁹). La consideración de una forma literaria que se ha sido cultivada sobre todo en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, países en los que, como es sabido, la industrialización y sus consecuencias (modernización, desarrollo urbano, etc.) tienen lugar mucho antes que en Alemania, les franquea a estos críticos alemanes el acceso a una serie de problemáticas que tienen que ver precisamente con la crisis de las formas comunitarias tradicionales y la transición a las nuevas formas sociales del capitalismo desarrollado.

¹⁹ Se suele ver rasgos detectivescos en germen en *La señorita Scudéry* (1817) de E. T. A. Hoffmann, por ejemplo, aunque no desplegados ni desarrollados como un par de décadas más tarde sucedería en los cuentos de Poe.



Bibliografía:

Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1991.

_____, *Dirección única*, trad. Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar, Madrid, Alfaguara, 1987.

_____, *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*, trad. Jesús Aguirre. Madrid, Taurus, 1972.

_____, *Iluminaciones III. Tentativas sobre Brecht*, trad. Jesús Aguirre. Madrid, Taurus, 1998.

_____, *Libro de los pasajes*, ed. Rolf Tiedemann, trads. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Madrid, Akal, 2007.

Bloch, Ernst, "Philosophische Ansicht des Detektivromans" en: Jochen Vogt (comp.), *Der Kriminalroman II. Zur Theorie und Geschichte einer Gattung*. München, Wilhelm Flink Verlag, 1974, pp. 322- 343.

Brecht, Bertold, "De la popularidad de la novela policíaca" en: *El compromiso en literatura y arte*, trad. J. Fontcuberta. Barcelona, Península, 1973, pp. 341- 346.

_____, "Tatsachenreihe" en: *Werke. Große kommentierte Berliner und Frankfurter Ausgabe*, eds.: Werner Hecht, Jan Knopf, Werner Mittenzwei, Klaus-Detlef Müller. Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1989, vol.17, pp. 443- 455.

Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la Mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, trad. Nora Rabotnikof. Madrid, Visor, 1995.

_____, *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*, trad. M. López Seoane. Buenos Aires, Interzona, 2005.

Jäger, Lorenz, "Mord im Fahrstuhlschacht: Benjamin, Brecht und der Kriminalroman" en: *Der andere Brecht II/ The Other Brecht II. Das Brecht Jahrbuch 18 / The Brecht Yearbook 18*, ed. por Marc Silberman [et al.]. Madison/ Wisc., The International Brecht Society, 1993, pp. 24-40.

Kracauer, Siegfried, *Le roman policier. Un traité philosophique*, trad. G. y R. Rochlitz. Paris, Payot, 1981.

_____, "El ornamento de la masa" en: *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*, trad. Laura S. Carugati, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 51- 65.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Simmel, Georg, “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, trad. Salvador Mas. Península, Barcelona, 1986, pp. 247-261.

Traverso, Enzo, *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*, trad. Anna Montero Bosch. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1998.

Vedda, Miguel, “Calles sin recuerdo: la fenomenología de la gran ciudad en Siegfried Kracauer y Walter Benjamin” en: Buchenhorst, Ralph y Vedda, M. (comp.), *Observaciones urbanas. Walter Benjamin y las nuevas ciudades*. Buenos Aires, Gorla, 2008, pp. 83- 94

Wizisla, Edmund, *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad*, trad. Griselda Mársico. Buenos Aires, Paidós, 2007.